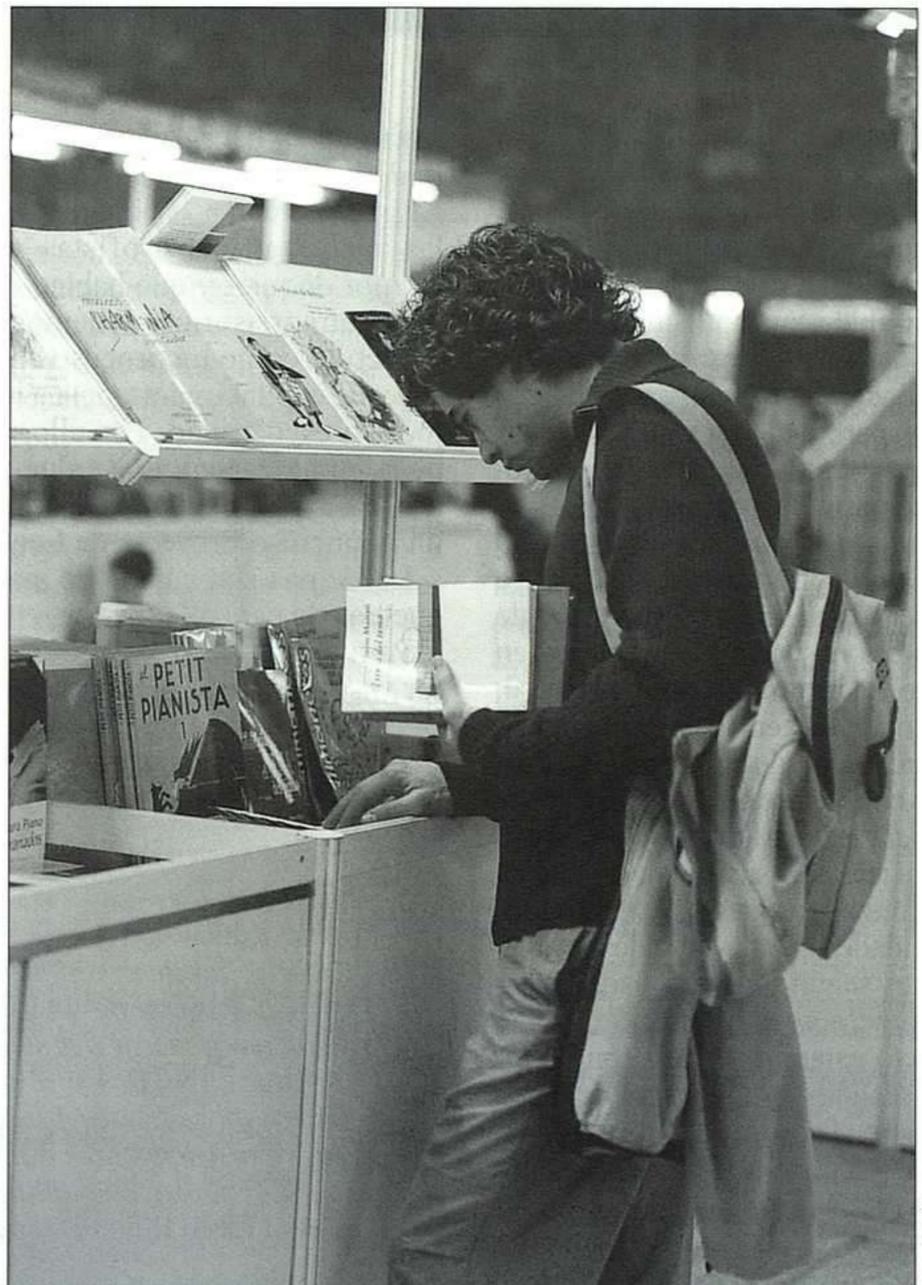


Lecturas al Pil-pil II

Julián Montesinos Ruiz*

*En el número 149 de
CLIJ, de mayo de
2002, publicábamos
«Lecturas al Pil-pil»,
un artículo donde se
explicaba un proyecto
de investigación para
el fomento del hábito
lector en la ESO.
Ahora, Julián
Montesinos nos da
cuenta de la
constitución del
Seminario Permanente
de Literatura Juvenil,
cuyos objetivos son
elaborar un Plan
Lector para la ESO,
crear un foro de
reflexión y selección
de obras, confeccionar
guías de lectura, etc.*



ANA PEYRI.



«Un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas.»

Gabriel García Márquez.

Durante el curso académico 2001-2002 se constituyó en el CEFIRE (Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos) de Orihuela un Seminario Permanente de Literatura Juvenil, cuyo principal objetivo era reflexionar sobre el método más eficaz para conseguir que la práctica de la lectura no fuera un ejercicio colateral y prescindible en las programaciones de aula, sino una actividad equiparable a cualquier otra. En esencia, los objetivos que hemos pretendido alcanzar con la constitución del Seminario son:

— Elaborar un Plan Lector para la Educación Secundaria Obligatoria, con sus correspondientes actividades.

— Crear un foro de reflexión y selección de obras acordes con la competencia lectora de los alumnos.

— Fomentar el intercambio de lecturas, experiencias y materiales didácticos que puedan ser aplicados en el aula.

— Conocer estrategias y diversas técnicas de animación a la lectura que favorezcan la práctica de esta habilidad en clase.

— Confeccionar guías de lectura de los libros seleccionados.

— Hacer partícipes a los profesores de los principios fundamentales de nuestro Seminario para la formación del hábito lector.

Conscientes de que la literatura infantil tiene mayor predicamento entre los maestros de Educación Infantil y Primaria (existe igualmente un seminario de Literatura Infantil en nuestro CEFIRE), quisimos formar un grupo de profesores para reflexionar sobre el fomento del hábito lector en Secundaria a través de la selección de libros y la elaboración de guías de lectura. Inicialmente, las reuniones eran bimensuales y consistían en un trasvase de información del coordinador a los integrantes de dicho seminario (listados de lecturas, principales fuentes de información en torno a la LIJ, selección bibliográfica, diversos modelos de guías...), si bien con el transcur-

rir del tiempo se llegó al intercambio y al deseado debate. Actualmente, y después de haber acogido a un grupo de profesores heterogéneos en sus intereses y aptitudes, puede decirse que existe un núcleo homogéneo en el que se coincide en lo sustancial y se discrepa siempre que es pertinente.

Sistema de trabajo

En general, nuestros principios para formar lectores en Secundaria son los que a continuación explicaremos, aunque antes conviene insistir en el sistema de trabajo. He aquí algunas de las actuaciones metodológicas que impulsamos.

En primer lugar, proponemos que cada profesor ponga en marcha en su aula un proyecto que denominamos «La ruleta de la lectura», con el que iniciar ese

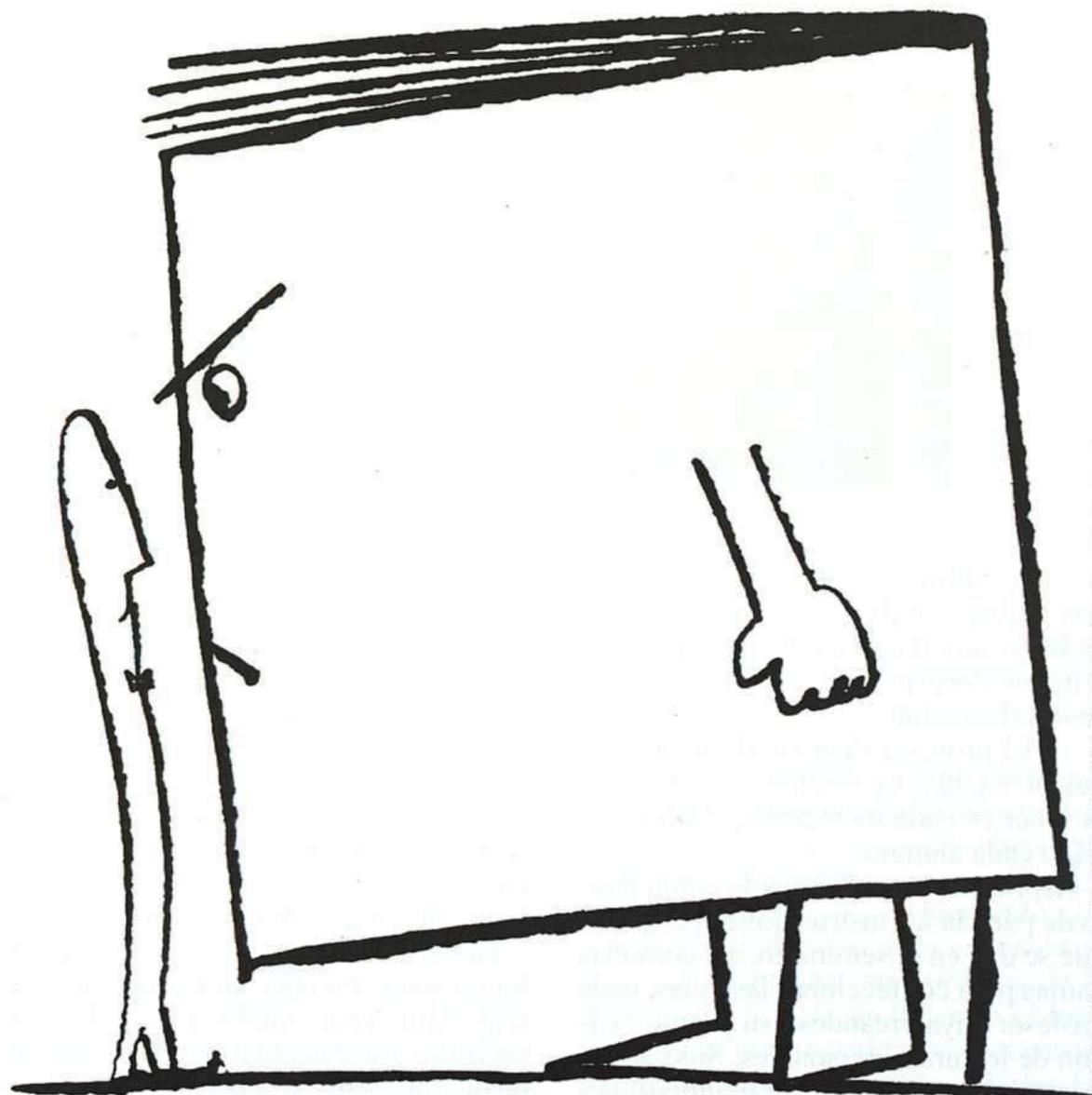
Plan Individual Lector (PIL), cuyo número de libros se irá incrementando en sucesivos años. Este proyecto supone destinar una hora semanal de lectura en el aula, y consiste básicamente en que:

— Cada alumno compra solamente un libro, que presta durante todo el curso escolar a la biblioteca de aula.

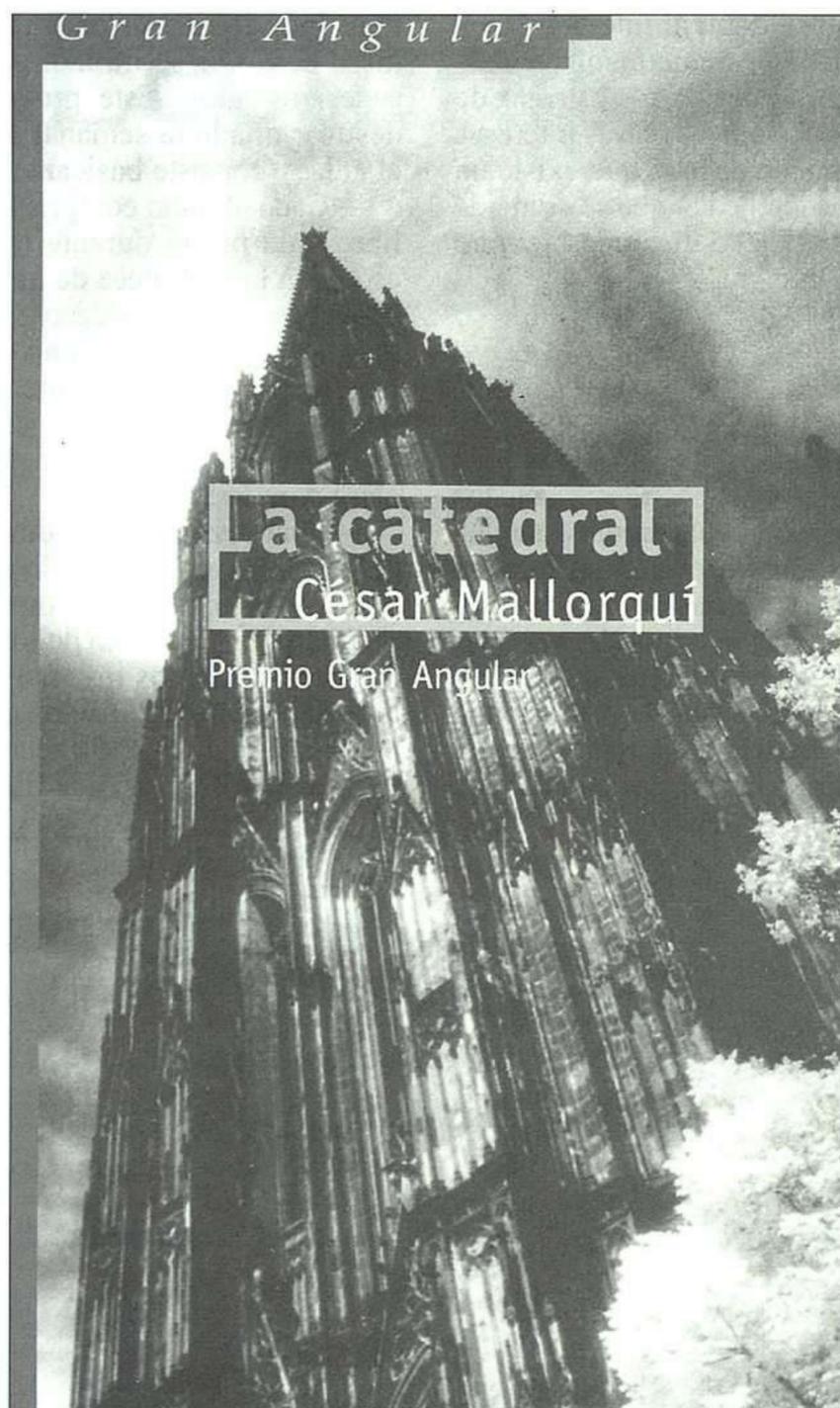
— El propietario de ese libro ha de justificar por qué es bueno o malo.

— Los alumnos disponen de unos 30 títulos entre los que han de leer dos o tres cada evaluación; se deja tiempo de clase para la lectura.

— Una vez leídos los dos libros obligatorios, los alumnos, si lo desean, pueden leer otro; se les recompensará con un punto por cada uno de los dos primeros libros. Para los restantes, se concretará cualquier otro sistema de mejora de la nota, aunque, por lo general, se le suele conceder 0'5 por cada libro.



PERICO PASTOR, C EL PEQUEÑO LIBRO QUE AÚN NO TENÍA NOMBRE, SIRUELA, 1992.



— Por último, se facilita a los alumnos la disponibilidad inmediata de cada libro, sin depender de los habituales retrasos derivados de su distribución o descatalogación.

— El profesor dispone de las consiguientes tablas de gestión educativa para saber en cada momento qué libros ha leído cada alumno.

Aspiramos a que, tomando como punto de partida las instrucciones generales que se dan en el seminario, así como las pautas para confeccionar las guías, cada profesor vaya creándose su propio «canon de lecturas» personales. Sólo de este modo se puede asesorar individual-

mente a cada alumno. A veces, surge, entre el profesorado, la desazón al pretender poner en funcionamiento un número quizás elevado de lecturas para un año académico, pero se les convence de que el proceso de incorporación de libros ha de ser paulatino.

Al mismo tiempo, se intenta trazar a cada alumno «un itinerario lector propio», según su nivel de competencia lectora e intereses temáticos y personales.

Defendemos que la lectura es un «valor en sí mismo» que no requiere de ningún examen para medir el nivel de comprensión que cada alumno ha alcanzado de un libro. Por eso valoramos y puntua-

mos la lectura, sin exigir ningún tipo de control. Nos interesa «la evaluación del proceso lector». En este sentido, consideramos que:

— La primera evaluación del libro la hace el profesor cuando decide incorporarlo al proyecto PIL, pues toda selección implica una valoración del texto.

— A través de las pruebas de diagnóstico que se realizan, el profesor conoce el nivel de competencia lectora individual (NCL). Estas pruebas se basan en la lectura de fragmentos, ya que, a nuestro juicio, no conviene proponer al comienzo de curso pruebas de diagnóstico basadas en los contenidos conceptuales (pues sabido es cómo alimentan la amnesia las vacaciones estivales), sino pruebas que incidan en el dominio de las destrezas básicas (nivel de comprensión lectora y dominio de la expresión oral y escrita). Se han confeccionado, pues, unas pruebas de diagnóstico específicas para detectar el NCL en cada curso de ESO.

— La evaluación de la lectura nunca debe ser puntual. Independientemente de las actividades de comprensión lectora y de creatividad que el profesor quiera plantear, lo habitual será una evaluación continua del proceso lector en el aula. La conversación individual se nos antoja el método más eficaz.

— El profesor es, asimismo, el principal animador a la lectura en la medida en que él es también un «lector de literatura juvenil», y defiende determinados libros, que son gestionados por una base de datos, donde se aloja toda la información pertinente sobre cada libro propuesto en los diferentes niveles de Secundaria. Esta base de datos tiene como finalidad mantener «la memoria viva» del contenido de los libros, de modo que facilite la conversación-evaluación entre alumno y profesor. Las guías son así un material informativo pertinente al servicio del profesor, cuyo contenido en ningún caso podrá exigirse al alumno.

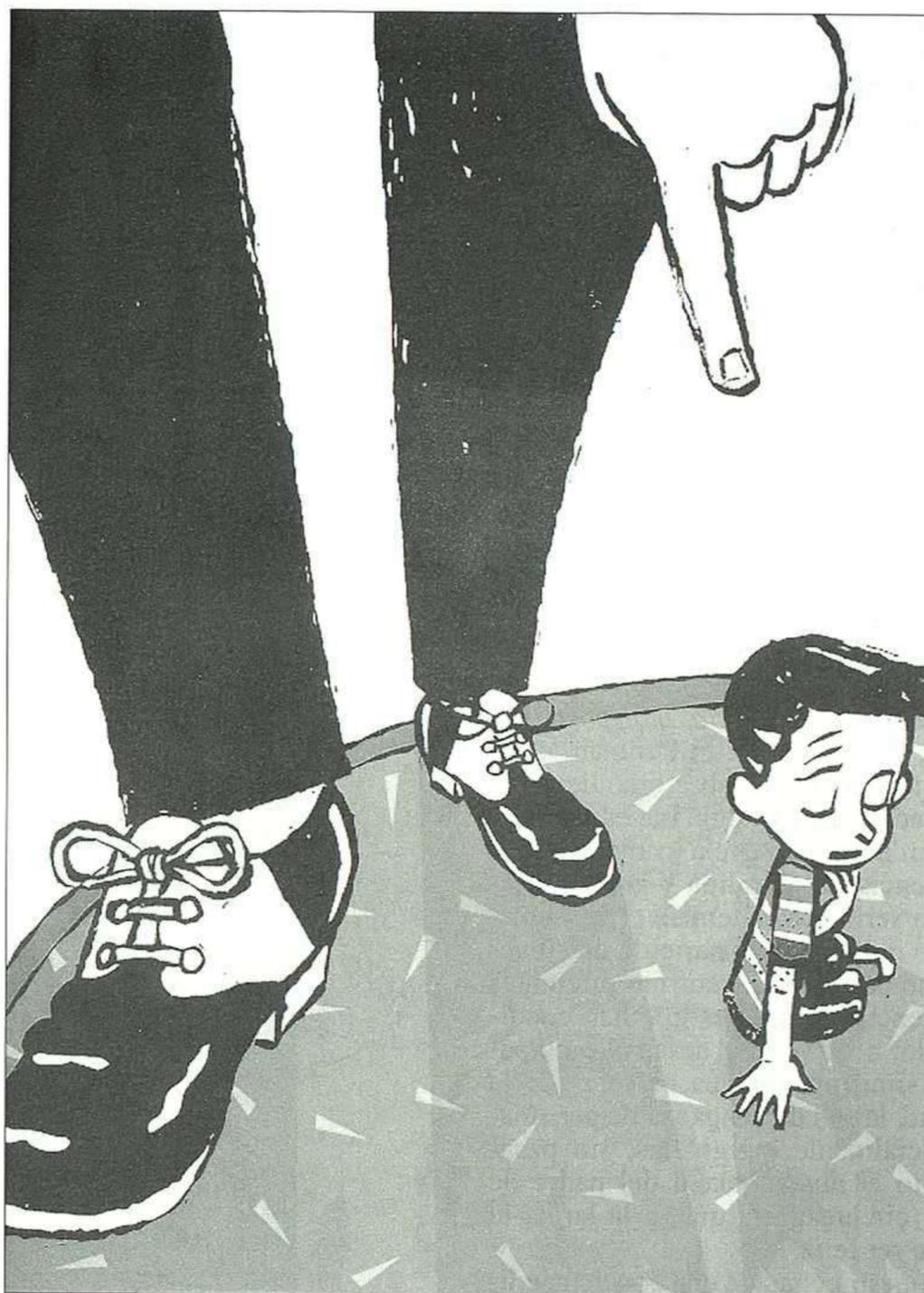
Asumido este sistema, en el seminario se produce la asignación de libros a cada uno de sus miembros. Todos se comprometen a llevar una guía de lectura conforme al modo que presentamos en este trabajo. Barajamos, inicialmente, otras «guías comodines», en las que se informaba de un modo general sobre el contenido de los libros de lectura. Si

bien nos decantamos por un modelo de guía más exhaustivo, no erudito sino redactado en función de la «potencialidad literaria» de cada libro, y gestionado por una base de datos en FileMaker, que permite al profesor documentarse cada vez que va a «examinar oralmente» a un alumno. Ello implica que partiendo de los libros de este proyecto lector hayamos redactado una guía de lectura idéntica a la que aparece aquí reproducida. De este modo, el profesor pretende conocer el grado de comprensión del texto, así como el conocimiento del vocabulario y otras cuestiones que juzgue interesantes de ese libro.

Selección de lecturas

Veamos ahora algunos de los libros que hemos incorporado a nuestro proyecto de «Lecturas al Pil-Pil» durante este último año académico. Tenemos claro que aventurarse en el inmenso mar de publicaciones sería una temeridad propia de advenedizos. De ahí que hayamos tenido en cuenta distintas propuestas de lectura procedentes de fundaciones y editoriales.¹ Se publica mucho y es necesaria una selección, una criba, lo cual implica a su vez una valoración de cada obra, incluso de las descartadas. Como equipo y como profesores que individualmente aplican de diferente modo este proyecto de «Lecturas al Pil-Pil», aspiramos a confeccionar una lista personalizada y abierta, un canon en permanente renovación, si bien pretendemos llegar paulatinamente hasta treinta obras en cada nivel de Secundaria. Hay que hacer, no obstante, una aclaración: cada profesor programa para ese año académico un conjunto de obras teniendo en cuenta su propia capacidad para trabajarlas.

Pero sucede también que son muchos los profesores de instituto que «renuncian» a una actualización didáctica de la lectura. La inercia formativa les lleva a ofrecer año tras año idénticas lecturas, y declinan tácitamente ser mediadores «entusiastas» en pro de otro concepto más enriquecedor del acto de leer. Para ellos la literatura juvenil no existe, no es «digna» de ocupar un tiempo en la programación; fundamentalmente, sucede



PABLO AMARGO, RESDÁN, EVEREST, 2000.

que la desconocen, y le otorgan el desprecio propio de quien ignora la esencia de las cosas. Y éstas no son manidas afirmaciones, sino la evidencia que he constatado en los escasos cursos que impartido de literatura juvenil: son pocos los profesores que se interesan y muchos los que prescinden de cualquier formación que les descubra el valor didáctico y literario de la LJ.

Para vencer estos valores dominantes en torno a la lectura, surge la acción de quienes programamos las lecturas de otro modo. Y quisiéramos que nuestro trabajo llegara a otros centros, que tuvieran conocimiento de nuestras guías,

nuestras listas y nuestra manera de programar la lectura. Entre los libros que más nos han interesado (no olvidamos que leemos por placer, pero pensando siempre en nuestros alumnos), podemos reseñar los siguientes:

— *La catedral* (SM, 2000), de César Mallorquí. Esta obra ha supuesto todo un descubrimiento, no sólo para los miembros del Seminario sino también para los alumnos que la han leído con mucho gusto. A través de la visión de un joven, se plantean temas propios de la época medieval: la lucha entre el bien (Dios) y el mal (Lucifer), el teocentrismo medieval, la importancia de las lo-

gias masónicas, el mundo de los constructores e imagineros, la importancia de los templarios, los intereses económicos de las Cruzadas...

Esta novela cuenta la historia de Telmo Yáñez, hijo de un maestro constructor de catedrales, que parte a temprana edad desde Navarra hacia Bretaña para participar en la edificación de la catedral de Kerloc'h, construcción que es financiada por la Orden del Águila de San Juan de los Siete Sellos (los aquilanos). Al final, la destrucción de la catedral supone la victoria del bien sobre el mal. En conclusión, se trata de una obra de lectura muy amena, basada en una acción muy dinámica y en una sabia distribución de los ingredientes de misterio. Ofrece también un vocabulario muy rico. Esta obra la recomendamos para 4º de ESO.

— *El tatuaje de la mariposa* (El Aleph, 2002), de Philip Pullman, célebre autor conocido sobre todo desde la publicación de la trilogía *Luces del Norte*, aborda en esta novela «valiente» (por la ausencia de moralina y por el tratamiento serio de los temas) el descubrimiento del amor por parte de dos jóvenes que han tenido y sufrido diferentes experiencias familiares que han condicionado, a su vez, su desarrollo personal. Asimismo, plantea el valor de la amistad, la sed de venganza de personajes socialmente marginales, sin pasar por alto el abuso sexual del padre de Jenny, circunstancia que, a la larga, le impide ser feliz.

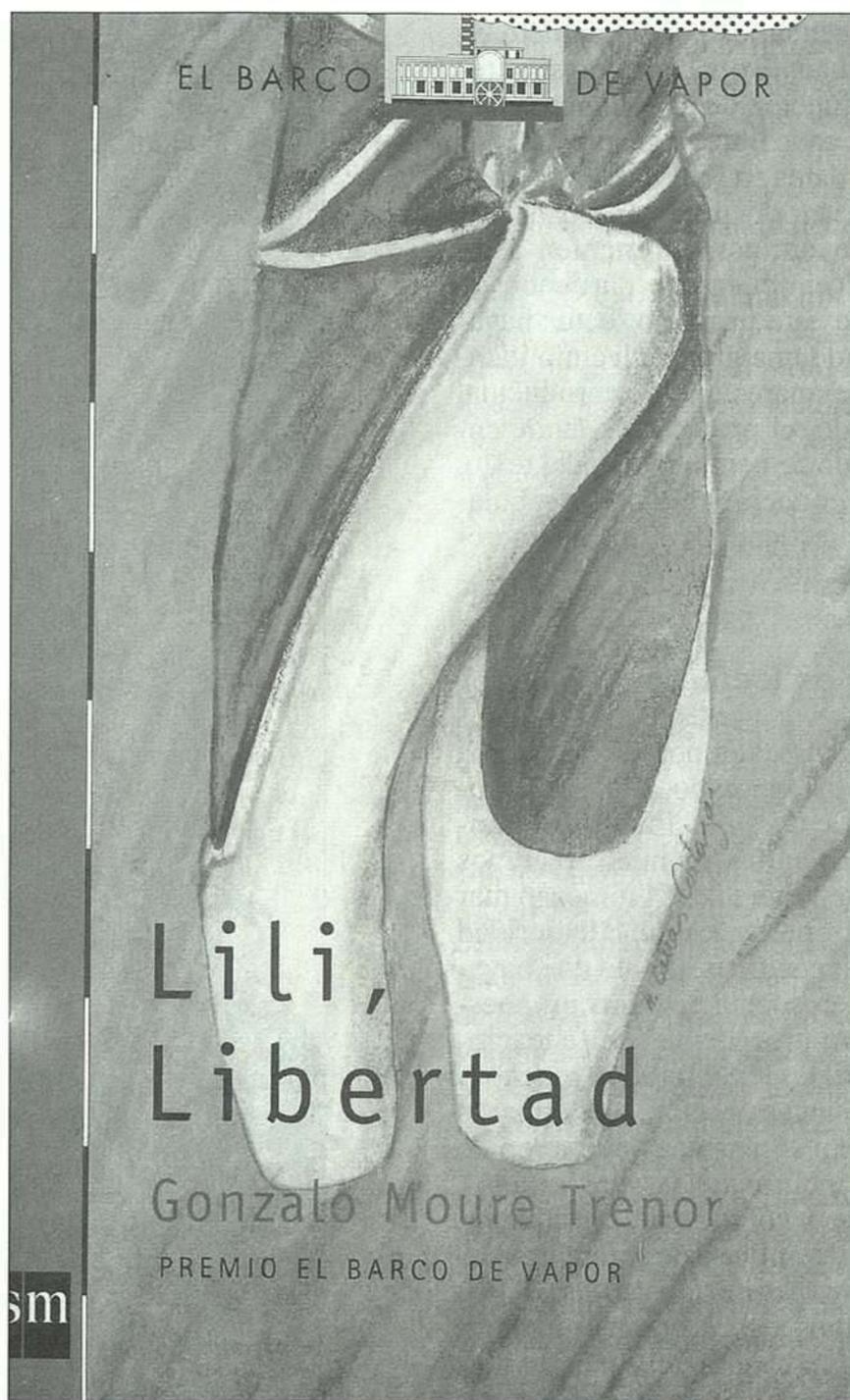
Demuestra el autor una conciencia literaria acusada, sobre todo porque con su cuidado estilo parece dotar de sentido la afirmación de que sólo por la calidad literaria se ha de sostener cualquier libro, y entre ellos los libros de literatura infantil y juvenil. Exhibe, pues, un estilo delicado en la descripción de paisajes, poético en la selección de elementos (p.12) y sutil en la creación de ambientes (pp. 76-79), rasgos que nos llevan a recomendar esta obra para 4º de ESO.

— *Con los ojos cerrados* (SM, 2000), de Alfredo Gómez Cerdá. Con esta obra hemos logrado que muchos alumnos de 3º de ESO disfruten leyendo una historia que, por su ambientación y temática, les es muy cercana. Resumamos brevemente su argumento. Antes

de irse de vacaciones al pueblo de su familia, Ana rememora su último año y constata cómo ha cambiado su vida. Ana es una joven de 16 años amiga de Vanesa, Cristina y Hormi. Todas ellas están preocupadas por su físico. Ana, como todas sus compañeras, se siente atraída por Alberto, quien al poco de salir la defrauda por su manera ser. Tras la llegada al colegio de Javier, un joven profesor de Historia del Arte, la vida de Ana toma un nuevo rumbo: se enamora de él, y en un viaje a la provincia de Guadalajara para ver el arte románico se lo confiesa. La novela se adentra en típicas peripecias que la hacen, a su

vez, interesante para el público juvenil, aunque la resolución de las incógnitas que provoca el desenlace del enigma (el cuadro y el asesinato) queda algo desdibujada. Hay que destacar el análisis de la evolución personal y psicológica de los personajes.

— *Mi mano en la tuya* (Anaya, 1998), de Mariasun Landa, es un libro adecuado para 2º de ESO, aun cuando aborda de un modo atrevido temas de actualidad, entre los que destacan: la necesaria educación afectiva de un joven que se niega a aceptar al novio de su madre; el desarraigo que conlleva el tránsito hacia la madurez; el sentimiento de orfandad;



y el descubrimiento del amor. Dado que la novela está narrada por un joven personaje, hay que reconocer la adecuación estilística entre la madurez intelectual de Javi, el protagonista principal, y su modo de expresión.

— *Cuando de noche llaman a la puerta* (Anaya, 1996), de Xabier P. Docampo, es un conjunto de cuentos de miedo, misterio y suspense de magnífica calidad literaria, hecho que no pasó inadvertido a los miembros del jurado que en 1997 decidieron concederle el Premio Nacional de Literatura Infantil. En «El espejo del viajero», el primero del libro, un caminante, vencido por el viento, decide bajarse de su caballo y buscar un lugar donde pasar la noche. Le llama la atención que desde lejos ve una luz intensa. Se aproxima y descubre que es la forja de un herrero. Le asusta el rostro de su anfitrión, el cual le invita a pasar la noche y le acoge amistosamente; beben juntos, ríen, vuelven a beber y acontece un enfrentamiento «entre espada y hierro incandescente». El caminante se despierta tumbado en un lecho, con el rostro vendado y con la extraña sospecha de que su rostro se asemeja cada vez más al de su anfitrión. Y siente deseos de asesinarlo, pues lo considera responsable. Consumada la muerte del herrero, el caminante descubre que físicamente es idéntico al herrero. Llegan una mujer y su hijo. El caminante vive con el rostro del herrero. Misterioso desenlace.

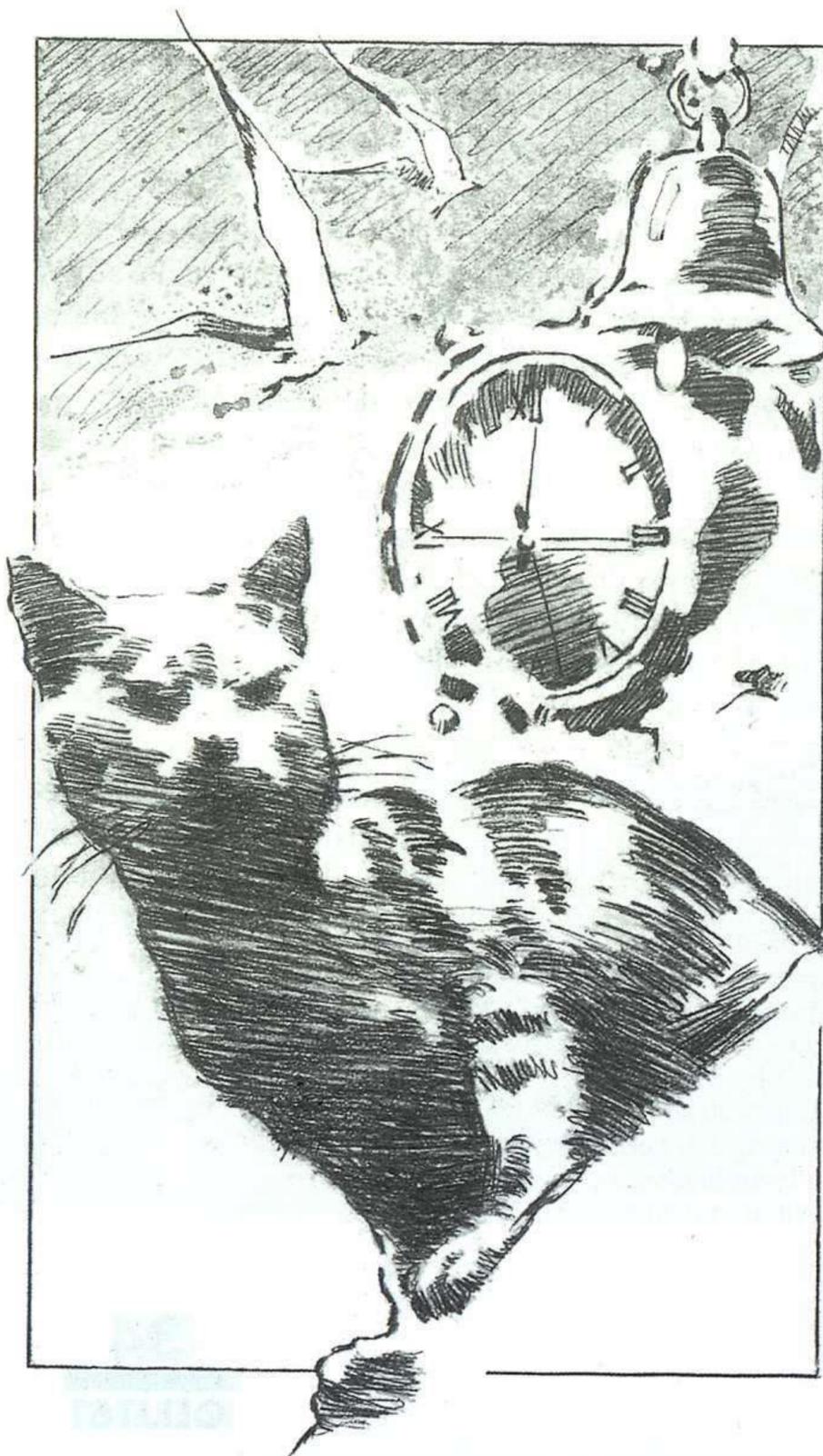
Se trata de un texto narrativo, con toques ligeramente poéticos cuando se detiene a describir algunos fenómenos de la naturaleza (luz, tormenta, viento...), aunque, a nuestro juicio, el rasgo más sobresaliente sea la perfecta dosificación de la acción, con elementos intensificadores previos al asesinato.

El último cuento del libro, «El cumpleaños», refiere la historia de un hombre que recibe un día una carta en la que se le asegura que al cabo de cuatro años morirá. El hombre piensa que se trata de una broma y olvida ese suceso, pero quien no olvida es el remitente, que al poco le envía un ramo de flores para recordarle que en esa fecha se cumplirá el vaticinio. Nuestro personaje, un hombre solo, abandona su trabajo y su ciudad, y se refugia en un pueblo. Allí

vive en el anonimato más absoluto, pero le llega una nueva carta. Regresa a una ciudad innostrada donde nadie le conoce. Llegan nuevas cartas, cambia de pensión, y decide esperar el momento de su muerte sentado en un banco. Entonces se aproxima una mujer extraña, que transporta en sus labios el recado de la muerte. Se va. Nuestro personaje ha vencido al destino. A pesar de estar incluido este libro en una colección de literatura infantil (*El Duende Verde*), creemos que es adecuado para 2º o incluso 3º de ESO.

— Otro de los libros que ha gustado a los alumnos ha sido el ya clásico *La cazadora de Indiana Jones* (SM, 1989), de Asun Balzola. Con los rasgos comunes de una novela de aprendizaje, en la

medida en que una joven, en este caso Christie, afronta el descubrimiento del amor y un nuevo orden familiar, esta novela de Asun Balzola plantea la inseguridad de una adolescente al encontrarse con los problemas cotidianos y personales. Muestra un interesante tapiz en el que se tejen las relaciones de los miembros de una familia en la que la ausencia del padre marca cualquier acto. Insiste la autora en dejar constancia, brevemente, del sinsentido de los nacionalismos y de la violencia que, con un injustificado auge, enfrenta a los hombres y mujeres del País Vasco, una tierra que la autora describe con emoción y belleza. Estamos, pues, ante una novela de aprendizaje, que no rehúye el compromiso social, y que se lee



CONSTANTINO GATAGÁN, EL PRÍNCIPE DE LA NIEBLA, EDEBÉ, 1993.

con mucho gusto, gracias al estilo ágil, directo e introspectivo a la vez, y fugazmente humorístico. En 1º de ESO han disfrutado con ella.

De los siguientes libros contamos, además, con sus correspondientes guías de lectura. Como se ha dicho, es un *corpus* personal y abierto siempre a nuevas incorporaciones. De los libros descartados no solemos hacer guía de lectura.

1º de ESO

— *Bámbulo. Primeros pasos*, de Bernardo Atxaga, Alfaguara, 1998.

— *C. El pequeño libro que aún no tenía nombre*, de José Antonio Millán, Siruela, 1992.

— *El hombre que plantaba árboles*, de Jean Giono, J. J. De Olañeta, 2000.

— *Historia de una gaviota y del gato que la enseñó a volar*, de Luis Sepúlveda, Tusquets, 1996.

— *La cazadora de Indiana Jones*, de Asun Balzola, SM, 1989.

— *Lili, Libertad*, de Gonzalo Moure Trenor, SM, 1996.

— *Resdán*, de Paco Abril, Everest, 2000.

— *Una miga de pan*, de Gustavo Martín Garzo, Siruela, 2000.

2º de ESO

— *Cartas de invierno*, de Agustín Fernández Paz, SM, 1998.

— *Cuando de noche llaman a la puerta*, de Xabier P. Docampo, Anaya, 1996.

— *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, de Judith Kerr, Alfaguara, 1995.

— *Cuando los gatos se sienten tan solos*, de Mariasun Landa, Anaya, 1997.

— *El largo verano de Eugenia Mestre*, de Pilar Molina Llorente, Anaya, 1987.

— *El príncipe de la niebla*, de Carlos Ruiz Zafón, Edebé, 1999.

— *Harry Potter y la piedra filosofal*, de J. K. Rowling, Salamandra, 1999.

— *Mi mano en la tuya*, de Mariasun Landa, Anaya, 1998.

3º de ESO

— *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité, Siruela, 1990.

— *Con los ojos cerrados*, de Alfredo Gómez Cerdá, SM, 2000.

— *El bostezo del puma*, de Gonzalo Moure Trenor, Alfaguara, 1999.

— *El hombre que lo aprendió todo en los libros*, de Jacinto Benavente, Labor, 1970.

— *Tristes armas*, de Marina Mayoral, Anaya, 2001.

4º de ESO

— *Cuartos oscuros*, de Juan Madrid, SM, 1993.

— *El capitán Alatriste*, de Arturo Pérez-Reverte, Alfaguara, 2001.

— *El cazador del desierto*, de Lorenzo Silva, Anaya, 1998.

— *El coleccionista de momentos*, de Quint Buchholz, Lóguez, 1997.

— *El misterio Velásquez*, de Eliacer Cansino, Bruño, 1998.

— *El tatuaje de la mariposa*, de Philip Pullman, El Aleph, 2002.

— *La catedral*, de César Mallorquí, SM, 2000.

— *Los zapatos de Murano*, de Miguel Ángel Fernández-Pacheco, Siruela, 1992.

— *Un espía llamado Sara*, de Bernardo Atxaga, SM, 1996.

— *Una guerra africana*, de Ignacio Martínez de Pisón, SM, 2000.

— *Vigo es Vivaldi*, de José Ramón Ayllón, Bruño, 2000.



MIKEL VALVERDE, BAMBULO PRIMEROS PASOS, ALFAGUARA, 1998.

Principios para la formación del hábito lector

— Si se pretende que los alumnos lean, habrá que programar-temporalizar-evaluar la lectura. Leer es una técnica, poseer el hábito lector es una actitud, un comportamiento.

— Las actividades de animación lectora son fundamentalmente motivadoras y necesarias. Pero hay que destinar tiempo de lectura en el aula. Sólo mediante la programación se equipara la lectura con cualquier otra actividad.

— El profesor ha de ser el principal animador-mediador-orientador en la formación del hábito lector. Y como nadie da lo que no tiene, el profesor ha de ser, principalmente, lector.

— Cada edad, cada estadio evolutivo requiere unos libros y un modo diferenciado de leer y de acceder a la lectura. Por eso son importantes las listas y guías de lectura. Cada profesor irá confeccionando «su propio canon de lecturas» abierto y en permanente revisión. La inclusión de determinados libros propuestos por los alumnos no debe interpretarse como una «cesión» por parte del profesor, sino como una actitud que facilita la implicación del alumno en el proyecto. La promoción de la lectura requiere de un difícil equilibrio entre afectividad y efectividad.

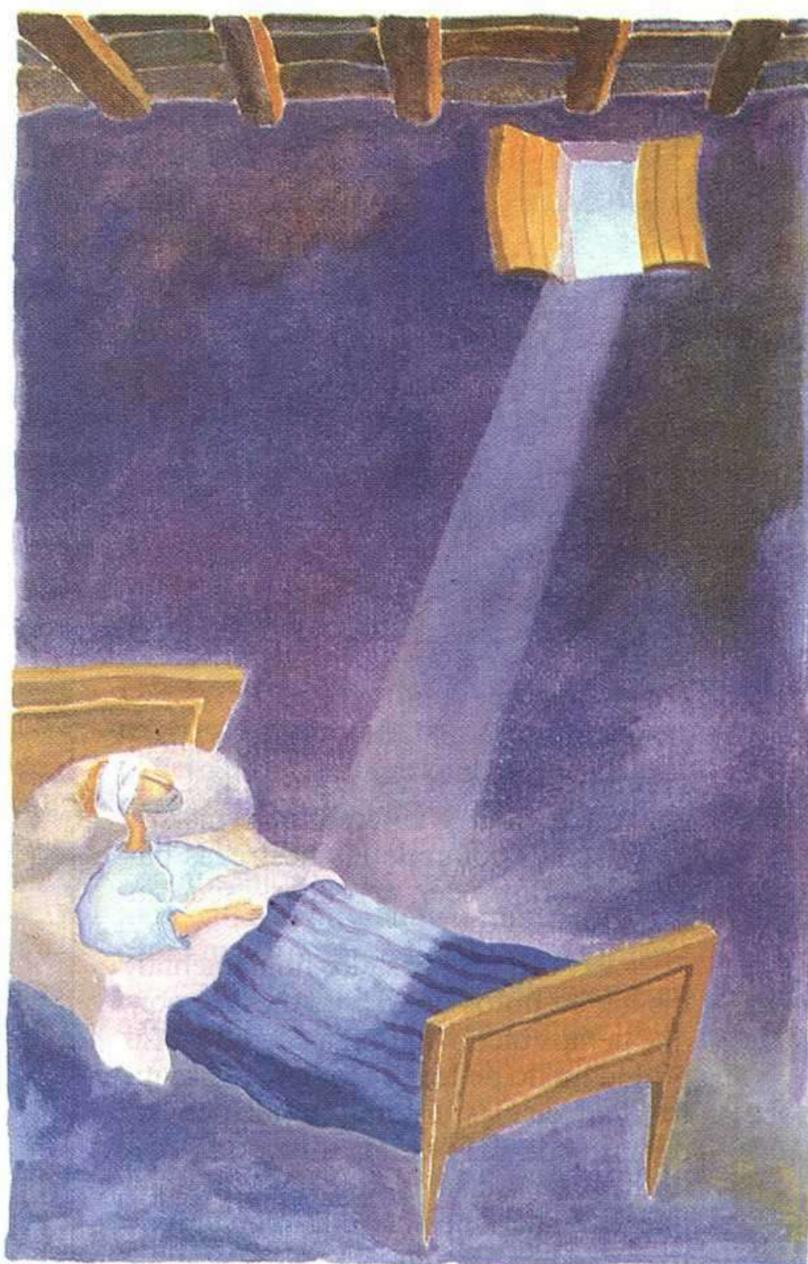
— Hay que fomentar los rincones literarios, las bibliotecas de aula, las aulas de lectura y las bibliotecas de centro para que el libro esté presente en el proceso educativo.

— Nos interesa fundamentalmente la práctica de la «lectura creativa» (que es un fin en sí misma), y en menor medida, la «lectura instrumental» (un medio para acceder a los conocimientos del currículum).

— La programación de la lectura debe suponer una «fuente de enriquecimiento personal», una experiencia formativa y vital con la literatura, y no una acumulación



ASUN BALZOLA, LA CAZADORA DE INDIANA JONES, SM, 1993.



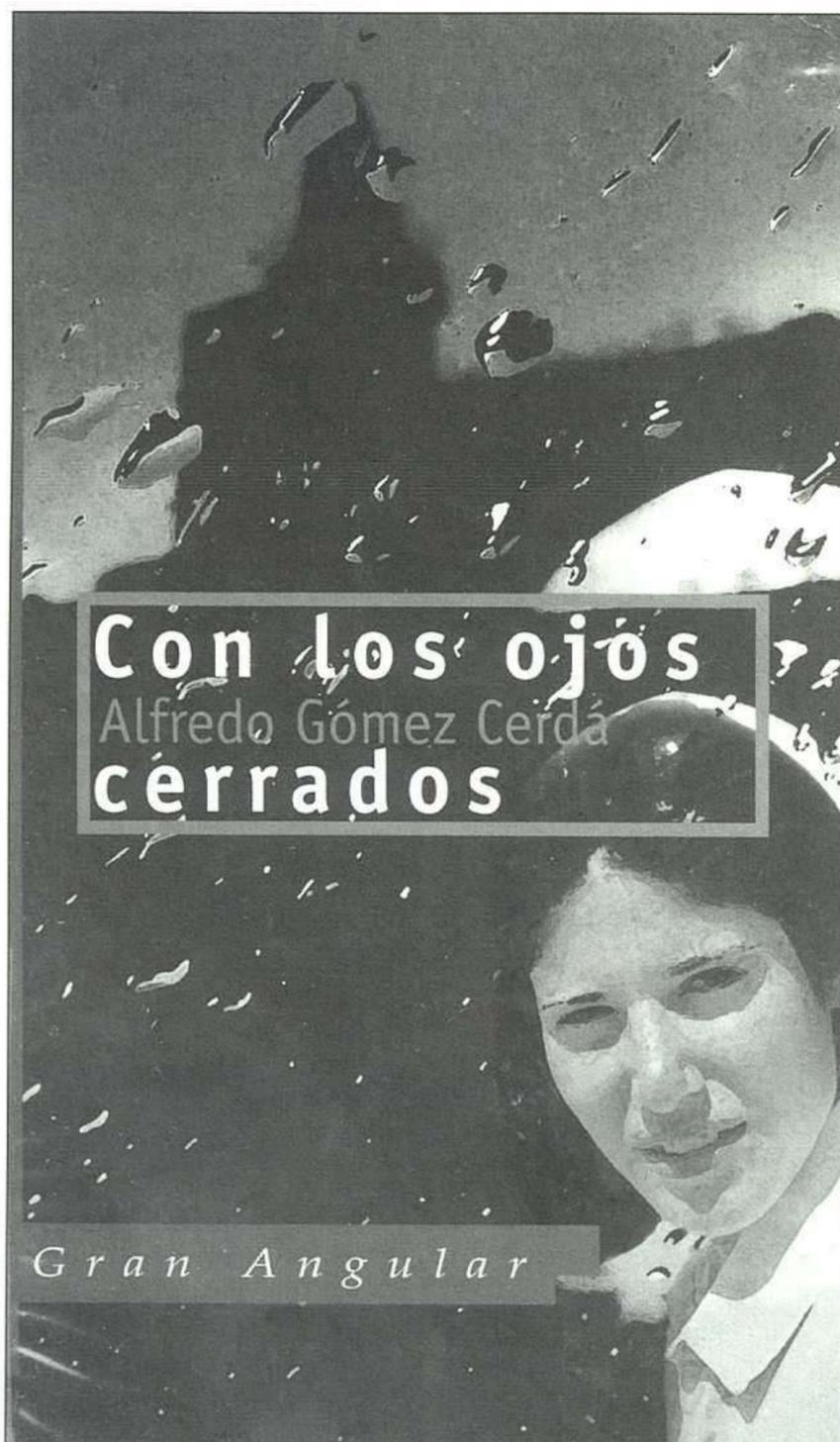
XOSÉ COBAS, CUANDO DE NOCHE LLAMAN A LA PUERTA, ANAYA, 1996.

acrítica de datos antes, durante y después de la lectura. Es más importante la experiencia de la lectura que la enseñanza de la literatura.

— Hay que redactar un Plan Global de Lecturas (PGL) que sea considerado como parte importante del PEC, de manera que la promoción lectora no obedezca al entusiasmo puntual de un profesor, sino al ideario educativo de un centro. Este Plan tendrá diferentes niveles de concreción, si bien, el objetivo prioritario es la redacción de un PIL (Plan Individual de Lectura) en cada curso.

— La creación de un libro, editado por el centro y titulado *Mi biografía lectora*, es una experiencia enriquecedora que permite al alumno recordar cuál ha sido su itinerario lector durante esta crucial etapa educativa.

— El PIL debiera ser un objetivo de cada profesor del área de Lengua Castellana y Literatura, porque supone una medida de atención a la diversidad del grupo en tanto que respeta el nivel de competencia lectora individual de cada



alumno (NCL) y sus propios intereses personales y temáticos.

— La evaluación de la lectura ha de hacer hincapié en la valoración del proceso lector más que en el resultado de los controles de lectura y en las diferentes guías que se pueden solicitar. Para evaluar la lectura, proponemos las «conversaciones entre profesor y alumno», que inciden, de paso, en la expresión oral.

— La metodología educativa debe cambiar: abandonaremos la primacía de los contenidos conceptuales en favor de los contenidos procedimentales, incidiremos más en el «cómo» que en

el «qué», esto es, intentaremos «desgramaticalizar» la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, e insistir en la consecución de las destrezas básicas: escribir, leer, aprender, escuchar y hablar.

— EL PIL está basado, fundamentalmente, en libros de LIJ. Esto es así porque hemos dicho que cada edad tiene su propio modo de leer y requiere unas lecturas adecuadas. Ello no implica considerar que la LIJ sea una «literatura sustitutiva» de la clásica, sino más bien, hay que entenderla como una «lectura de transición».

— Debemos asumir que la promoción lectora no tiene edad. El descubrimiento de la lectura es azaroso, circunstancial y depende de encontrar el libro justo en el momento justo. No habrá, por tanto, que desilusionarse si los resultados no corresponden con los objetivos perseguidos: el entusiasmo es el camino para la formación del hábito lector. ■

* **Julián Montesinos Ruiz** es profesor de Lengua Castellana y Literatura, Asesor del CEFIRE (Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos) de Orihuela, y Coordinador del Seminario de Literatura Juvenil, del que también forman parte: Luis Mariano Abad Merino, Fuensanta Estremera Saura, Pilar García Lucas, María Noguera Velasco, Clara Elisa Pino López, Encarnación Sánchez Zapata y José Antonio Torregrosa Díaz.

Notas

1. Pedro C. Cerrillo, Elisa Larrañaga y Santiago Yubero, *Libros, lectores y mediadores*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

Bibliografía

Barrena, Pablo, Careaga, Pilar, Gómez-Navarro, María José, y Mora, Luisa, *Libros infantiles y juveniles para hacer buenos lectores*, Madrid: Educación y Biblioteca, 2000.

Boletín de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 100 obras de literatura infantil española del siglo xx, Madrid, 2000.

Col·lectiu de Literatura Infantil y Juvenil d'Elx, *De la animación a la lectura y otras confusiones*, Alicante: Compás, 1993.

Martín Rogero, Nieves, «Selección bibliográfica para Secundaria», en Osoro Iturbe, Kepa (Coord.), *La biblioteca escolar. Un derecho irrenunciable*, Madrid: Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2000.

Véanse asimismo las siguientes páginas electrónicas, dedicadas a sugerir lecturas, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez: www.fundaciongsr.es; y www.sol-e.com.